

"NO ESTAMOS HUECOS EN LO INTERIOR"

EL CAMINO DE LA ORACIÓN CON SANTA TERESA

Hondarribia, 23 de febrero de 2019

MONICIÓN ENTRADA

Hola, buenas tardes a todos y todas:

Os damos la bienvenida a este concierto-oración, gracias por haber venido. Siempre que hacemos una convocatoria, la mayoría de los que estáis aquí ya lo sabéis, es porque queremos compartir algo bueno que tenemos o hemos descubierto. Lo bueno, lo mejor que tenemos, es esa certeza que recoge el cartel anunciador: que no estamos huecos por dentro. La certeza del Dios que nos habita, que camina con nosotras, que nos habla al corazón.

Para Santa Teresa no es otra cosa oración sino tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien, sabemos, nos ama. Esto es cierto para nosotras y para cada uno de los que estamos aquí, y también es cierto para cada uno de los que ni están, ni saben, ni quieren. Nadie queda fuera de esta invitación a la amistad con Dios, Él se hace cercano y presente para cada uno de sus hijos e hijas; eso es verdad, y sin embargo, cuántos hermanos y hermanas nuestros -cuántas veces nosotros mismos-, caminamos ajenos y ausentes del dulce huésped de nuestra propia alma.

¿Por qué es tan difícil a veces escuchar a Dios, experimentar su cercanía? Quizá sea porque, aunque Él siempre está en nosotros, nosotros nos pasamos la mayor parte de nuestra vida fuera. Vivimos fuera de nuestra propia casa, perdidos en nuestros líos, y se nos ha olvidado el camino de vuelta.

Si a alguien de los que estamos hoy aquí le pasa o le ha pasado alguna vez esto, esta convocatoria es para él o para ella. De hecho, todas y cada una de las personas que estamos aquí, lo estamos porque hemos sido citadas: Alguien nos ha llamado. Nosotras no os hemos llamado, lo único que hemos hecho, como otras veces, es crear y ofrecer un espacio de posibilidad. Este monasterio, esta comunidad, este grupo, esta iglesia, este concierto, son un punto de encuentro a donde somos convocados y acudimos, y donde nos espera Alguien.

Viniendo de nosotras, lo sabéis, esta experiencia estará envuelta o expresada a través de la palabra de la que ha sido y es nuestra Madre y Maestra en el Camino de la oración, Santa Teresa. Creemos que sus palabras son una luz para no perdernos en el camino. De ella son los textos que intercalaremos a lo largo de esta hora.

Y en este "espacio de posibilidad" -de encuentro con Dios, de experiencia profunda, de abrirnos al Misterio- que hemos llamado concierto, está también, cómo no, la música: hoy nos acompaña, camina con nosotros y nos ayuda el grupo Betel. Para quien no les conozca, son un grupo de música cristiana, que intenta acercar la palabra de Dios a la gente a través de la música y la oración. Lo llevan haciendo 20 años, desde que en una Javierada surgió el deseo de acompañar con su música y oración a los peregrinos que llegaban después de toda la caminata. Y desde entonces, eso es lo que intentan, y consiguen: ayudar a rezar a través de la música. La forma en que lo hacen es esta de "concierto-oración": un rato que nos regalamos y regalamos a Dios: un tiempo en el que se van intercalando textos con canciones, en un ambiente de silencio.

El silencio, que no es el tiempo que transcurre entre las cosas que hacemos: es el lugar donde germina y comienza a dar fruto lo escuchado, lo vivido. El Silencio es uno de los nombres de Dios.

Están pues la palabra, la música y el silencio; las tres puertas de posibilidad, que hoy estamos invitados a traspasar para encontrarnos con quien en definitiva nos ha citado; La oportunidad que se nos da para que en medio de los ruidos y las prisas, podamos escuchar que alguien, como recoge el Evangelio de Juan que hizo Marta con su hermana María, nos dice al oído: "El Maestro está aquí, y te llama".

El Maestro está aquí. Que en este rato, a través de la música, la palabra y el silencio, nos dejemos encontrar por Él.

El Maestro está aquí. Que en este rato, a través de la música, la palabra y el silencio, nos dejemos encontrar por Él.

El Maestro está aquí. Que en este rato, a través de la música, la palabra y el silencio, nos dejemos encontrar por Él.

El Maestro está aquí. Que en este rato, a través de la música, la palabra y el silencio, nos dejemos encontrar por Él.

El Maestro está aquí. Que en este rato, a través de la música, la palabra y el silencio, nos dejemos encontrar por Él.

El Maestro está aquí. Que en este rato, a través de la música, la palabra y el silencio, nos dejemos encontrar por Él.

El Maestro está aquí. Que en este rato, a través de la música, la palabra y el silencio, nos dejemos encontrar por Él.

El Maestro está aquí. Que en este rato, a través de la música, la palabra y el silencio, nos dejemos encontrar por Él.

El Maestro está aquí. Que en este rato, a través de la música, la palabra y el silencio, nos dejemos encontrar por Él.

El Maestro está aquí. Que en este rato, a través de la música, la palabra y el silencio, nos dejemos encontrar por Él.

El Maestro está aquí. Que en este rato, a través de la música, la palabra y el silencio, nos dejemos encontrar por Él.

El Maestro está aquí. Que en este rato, a través de la música, la palabra y el silencio, nos dejemos encontrar por Él.

El Maestro está aquí. Que en este rato, a través de la música, la palabra y el silencio, nos dejemos encontrar por Él.

El Maestro está aquí. Que en este rato, a través de la música, la palabra y el silencio, nos dejemos encontrar por Él.

El Maestro está aquí. Que en este rato, a través de la música, la palabra y el silencio, nos dejemos encontrar por Él.

El Maestro está aquí. Que en este rato, a través de la música, la palabra y el silencio, nos dejemos encontrar por Él.

El Maestro está aquí. Que en este rato, a través de la música, la palabra y el silencio, nos dejemos encontrar por Él.

El Maestro está aquí. Que en este rato, a través de la música, la palabra y el silencio, nos dejemos encontrar por Él.

El Maestro está aquí. Que en este rato, a través de la música, la palabra y el silencio, nos dejemos encontrar por Él.

El Maestro está aquí. Que en este rato, a través de la música, la palabra y el silencio, nos dejemos encontrar por Él.

El Maestro está aquí. Que en este rato, a través de la música, la palabra y el silencio, nos dejemos encontrar por Él.

El Maestro está aquí. Que en este rato, a través de la música, la palabra y el silencio, nos dejemos encontrar por Él.

El Maestro está aquí. Que en este rato, a través de la música, la palabra y el silencio, nos dejemos encontrar por Él.

El Maestro está aquí. Que en este rato, a través de la música, la palabra y el silencio, nos dejemos encontrar por Él.

El Maestro está aquí. Que en este rato, a través de la música, la palabra y el silencio, nos dejemos encontrar por Él.

El Maestro está aquí. Que en este rato, a través de la música, la palabra y el silencio, nos dejemos encontrar por Él.

El Maestro está aquí. Que en este rato, a través de la música, la palabra y el silencio, nos dejemos encontrar por Él.

El Maestro está aquí. Que en este rato, a través de la música, la palabra y el silencio, nos dejemos encontrar por Él.

El Maestro está aquí. Que en este rato, a través de la música, la palabra y el silencio, nos dejemos encontrar por Él.

El Maestro está aquí. Que en este rato, a través de la música, la palabra y el silencio, nos dejemos encontrar por Él.

El Maestro está aquí. Que en este rato, a través de la música, la palabra y el silencio, nos dejemos encontrar por Él.

El Maestro está aquí. Que en este rato, a través de la música, la palabra y el silencio, nos dejemos encontrar por Él.

El Maestro está aquí. Que en este rato, a través de la música, la palabra y el silencio, nos dejemos encontrar por Él.

El Maestro está aquí. Que en este rato, a través de la música, la palabra y el silencio, nos dejemos encontrar por Él.

El Maestro está aquí. Que en este rato, a través de la música, la palabra y el silencio, nos dejemos encontrar por Él.

El Maestro está aquí. Que en este rato, a través de la música, la palabra y el silencio, nos dejemos encontrar por Él.

El Maestro está aquí. Que en este rato, a través de la música, la palabra y el silencio, nos dejemos encontrar por Él.

El Maestro está aquí. Que en este rato, a través de la música, la palabra y el silencio, nos dejemos encontrar por Él.

El Maestro está aquí. Que en este rato, a través de la música, la palabra y el silencio, nos dejemos encontrar por Él.

El Maestro está aquí. Que en este rato, a través de la música, la palabra y el silencio, nos dejemos encontrar por Él.

El Maestro está aquí. Que en este rato, a través de la música, la palabra y el silencio, nos dejemos encontrar por Él.

El Maestro está aquí. Que en este rato, a través de la música, la palabra y el silencio, nos dejemos encontrar por Él.

El Maestro está aquí. Que en este rato, a través de la música, la palabra y el silencio, nos dejemos encontrar por Él.

El Maestro está aquí. Que en este rato, a través de la música, la palabra y el silencio, nos dejemos encontrar por Él.

El Maestro está aquí. Que en este rato, a través de la música, la palabra y el silencio, nos dejemos encontrar por Él.

El Maestro está aquí. Que en este rato, a través de la música, la palabra y el silencio, nos dejemos encontrar por Él.

El Maestro está aquí. Que en este rato, a través de la música, la palabra y el silencio, nos dejemos encontrar por Él.

El Maestro está aquí. Que en este rato, a través de la música, la palabra y el silencio, nos dejemos encontrar por Él.

El Maestro está aquí. Que en este rato, a través de la música, la palabra y el silencio, nos dejemos encontrar por Él.

El Maestro está aquí. Que en este rato, a través de la música, la palabra y el silencio, nos dejemos encontrar por Él.

El Maestro está aquí. Que en este rato, a través de la música, la palabra y el silencio, nos dejemos encontrar por Él.

El Maestro está aquí. Que en este rato, a través de la música, la palabra y el silencio, nos dejemos encontrar por Él.

El Maestro está aquí. Que en este rato, a través de la música, la palabra y el silencio, nos dejemos encontrar por Él.

El Maestro está aquí. Que en este rato, a través de la música, la palabra y el silencio, nos dejemos encontrar por Él.

El Maestro está aquí. Que en este rato, a través de la música, la palabra y el silencio, nos dejemos encontrar por Él.

El Maestro está aquí. Que en este rato, a través de la música, la palabra y el silencio, nos dejemos encontrar por Él.

El Maestro está aquí. Que en este rato, a través de la música, la palabra y el silencio, nos dejemos encontrar por Él.

El Maestro está aquí. Que en este rato, a través de la música, la palabra y el silencio, nos dejemos encontrar por Él.

El Maestro está aquí. Que en este rato, a través de la música, la palabra y el silencio, nos dejemos encontrar por Él.

El Maestro está aquí. Que en este rato, a través de la música, la palabra y el silencio, nos dejemos encontrar por Él.

El Maestro está aquí. Que en este rato, a través de la música, la palabra y el silencio, nos dejemos encontrar por Él.